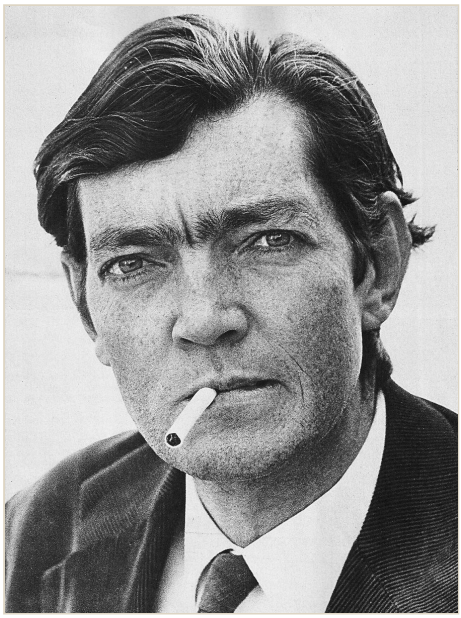
LITERATURA

Cortázar y los libros de Blake que nunca dejó de abrir

En una charla de verano en un pueblo de Francia, Julio Cortázar contó cómo llegó a Blake apenas aprendió inglés y por qué, según él, Blake llegó más lejos que los surrealistas.



Julio Cortázar fotografiado en los jardines de la UNESCO, París, 1967.

Imaginate la escena: verano de 1976, Saignon, un pueblito de Francia. Julio Cortázar conversa con la crítica Sara Castro-Klaren sobre sus lecturas, y en algún momento aparece William Blake. No como cita erudita, sino como uno de esos libros que lo acompañaron toda la vida.

Para entonces Cortázar ya era Cortázar. Nacido en Bruselas en 1914, había publicado Bestiario en 1951 y Rayuela en 1963, y había traducido al español la obra en prosa de Edgar Allan Poe, editada en 1956. Entre 1951 y 1952 había escrito también Imagen de John Keats, un libro sobre el poeta romántico inglés que recién se publicaría en 1996, después de su muerte. O sea: la poesía inglesa del romanticismo no le era ajena para nada.

Castro-Klaren le preguntó en qué época había leído a los románticos ingleses. La respuesta fue directa: «Cuando aprendí por mi cuenta el inglés, llegué a Blake y a Keats casi enseguida». Es lindo pensar en ese camino de autodidacta: un muchacho que aprende un idioma solo y lo primero que hace es meterse con Blake. Después, contó, de Keats pasó a los isabelinos.

Más lejos que los surrealistas

La charla se puso más interesante cuando apareció el surrealismo. Ante la pregunta por la relación entre los surrealistas y los poetas visionarios ingleses, sostuvo que los momentos más altos de Blake, igual que los de Shelley y los de Keats, van más lejos que todo lo que los surrealistas franceses escribieron o llegaron a entrever. Eso sí, hizo una distinción fina: Blake llegó ahí por una línea que él describió como humanista y tradicional, mientras que los surrealistas querían transformar la vida.

Y hubo una confesión más, de esas que dicen mucho de un lector. Hablando de lo que leía en esa época, Cortázar dijo que cada tanto vuelve a su Shelley, a su Blake y a su Coleridge, y que esos libros conservan toda su fuerza poética. Fijate el posesivo: su Blake. No un autor estudiado una vez y archivado, sino un libro propio, al que se regresa.

La entrevista se publicó en 1980 en Cuadernos Hispanoamericanos, en los números 364 a 366. Leída hoy, deja la imagen de un Cortázar lector fiel, que conoció a Blake de joven, lo puso por encima del surrealismo en sus mejores momentos y lo siguió abriendo con los años.

Fuentes

1. Sara Castro-Klaren (entrevistadora) y Julio Cortázar. Julio Cortázar, lector. Conversación con Julio Cortázar (Cuadernos Hispanoamericanos, n.º 364-366, Madrid; entrevista de 1976 en Saignon) (1980).
2. Wikipedia. Julio Cortázar (consultado en 2026).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.
Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/cortazar/